

**CUENTO N° 188**

**TÍTULO: PODRÍA DECIRSE QUE NO SOY NADIE**

**SEUDÓNIMO: CARDHU**

**AUTOR: BÁRBARA JEAN DÉLANO ALFONSO**

## **PODRÍA DECIRSE QUE NO SOY NADIE**

- *Señor Sierra ¿puede venir a mi oficina?*

Las palabras del director me despertaron violentamente de la ensoñación que me había trasladado a varios años luz de la bodega en que estaba ordenando el último pedido de vinos. Llevo cinco años en la compañía y esta es la primera vez que el director me habla. Siempre usa un supervisor como intermediario, incluso lo hizo cuando me contrató. Espero que no sea para despedirme.

Normalmente trabajo de pie. Por supuesto que hoy, cuando el señor Meier me habló estaba arrodillado, en una grotesca postura de extrema sumisión. No es que me importe mucho, total hasta hace unos segundos ni siquiera sabía que conocía mi nombre, pero habría preferido estar en una posición más digna.

No sé si a los demás les pasa, pero cuando tengo que caminar detrás de alguien no puedo evitar contar los pasos. Uno, dos, tres. Hay veces que pierdo la cuenta y asumo que lo que vendrá a continuación será negativo, así que dejo de contar y empiezo a sufrir por adelantado.

Otras veces, al llegar a los 500 pasos vuelvo a contar desde el uno y para no equivocarme cada 500 nuevos pasos voy doblando los dedos del meñique al pulgar, primero la mano derecha y a continuación la mano izquierda. Eso me da un margen de cinco mil pasos. En fin, estoy divagando. Seguí al director a lo largo de 1.355 pasos, momento en que ya dentro de su oficina me ofreció asiento.

Era una silla simple, parecida a las del comedor de la faena. Tal vez fuese una de ellas. Él, exhalando un fuerte suspiro, se sentó en un sillón de cuero negro ubicado detrás de un escritorio enorme.

Me asustó el tamaño que adquiría el señor Meier detrás de esa mesa cargada de papeles. A tiempo alcance a suprimir una risa nerviosa que parecía tener vida propia. Ya era malo estar frente al gran jefe sin saber que era lo que quería de mí como para provocarlo con una carcajada extemporánea. Sus primeras palabras me aterraron:

- *Mire Sierra, ya sé que no lo había llamado antes, pero quisiera preguntarle un par de cosas.*
- *Si señor.*

Cállate, no agregues una palabra más. Déjalo hablar a él. Mi cerebro me daba instrucciones a mil por hora.

- *Gregorio ¿verdad?*
- *Si señor.*

Tienes que quedarte mudo, todo lo que digas puede ser usado en tu contra. Eso al menos dicen en las películas. Concéntrate, me susurró mi cerebro, espantado de lo que pudiese salir de mi boca.

- *Gregorio Sierra. 45 años. Viudo. Sin hijos. Cinco años en la empresa, siempre en la bodega. No tiene amigos, no participa en el equipo de fútbol, no ha presentado ninguna licencia médica, ni ha pedido permiso para algún trámite personal...*

- *Si señor.*

Casi sentía chirriar mis neuronas haciendo su trabajo. Me recordaban una y otra vez mis instrucciones. Cállate. Déjalo hablar. Tú no existes. Eres un fantasma. Tienes que desaparecer. No puede volverte a ver. Es un riesgo.

- *Mire Gregorio, como usted sabe esta es una empresa familiar y así queremos continuar. Por mucho que hayamos crecido no queremos perder nuestra esencia, el ser familia. Y nos ha llamado la atención su hoja de vida. Diría que demasiado limpia. ¿Quién es usted?*

¿Qué quién soy yo? Vaya pregunta ¿Cómo le contesto? El silencio quedó gorgoteando entre ambos.

- *Gracias por su pregunta señor Meier. Podría decirse que no soy nadie. Cuando enviudé seguir durmiendo en la misma cama que había compartido con mi mujer, caminar por las calles donde habíamos paseado juntos o ir al restaurante donde celebrábamos los aniversarios se me hizo imposible. La pena me estaba matando así que postulé a una vacante que publicó la empresa y me vine al pueblo. Quería dar un vuelco en mi vida. Todo este tiempo, que no ha sido poco, he querido tomar parte en varias actividades, pero es inútil. Cada vez que trato de intervenir en algo es como si fuese transparente para los demás. Discúlpeme, creo que me he excedido.*

Quedé acezando. En mi vida había lanzado una parrafada tan extensa. Dudé si había sido una audacia o una estupidez. Si yo fuese otro tal vez mi atrevimiento no habría sido tanto.

Con las manos enlazadas sobre la mesa el director me observaba como si quisiera grabarse mi cara en lo más profundo de la memoria. Después de un par de segundos que cayeron sobre mi cabeza como una eternidad tomó aire y dio por finiquitada la entrevista.

- *Gracias por su honestidad Gregorio. Ya encontraremos como incluirlo en la familia.*

Meier parecía a punto de soltar un par de lágrimas. Tiene un sentido algo anticuado de familia y de empresa, pero sin duda es un buen hombre.

- *Gracias a usted señor Meier, por su interés y por su tiempo. Buenas tardes.*

Me levanté, caminé los 1.355 pasos para devolverme a mi puesto de trabajo y continué ordenando las botellas hasta el término de la jornada. Salí de la fábrica y me dirigí hacia el oeste, hasta encontrar la roca magnética que ocultaba el transmisor. Revisé el entorno con extremo cuidado para asegurarme que no hubiese nadie en las cercanías, me apoyé en la roca y di cuenta de lo sucedido a mi superior.

No podía decirle a Meier que mi verdadera identidad es GS5739. Había que acabar de inmediato con Gregorio Sierra. He vuelto a ser un tipo transparente. Traslúcido e insustancial. Mientras no me entreguen mi nueva personalidad nadie me puede ver.

### **El individuo GS5739**

Para nuestra supervivencia es fundamental no dejar rastros. Esa ha sido nuestra consigna desde que llegamos a este pequeño planeta azul, hace apenas 70 años.

Hemos tenido algunos vaciamientos, pero hasta ahora habían sido incidentes de menor cuantía. Hasta que apareció Gregorio Sierra, el individuo GS5739.

Colonizar sin que se rebelen los nativos es una operación de gran envergadura, más aún para nosotros que por naturaleza no podemos utilizar ninguno de los dos métodos tradicionales: eliminarlos o integrarlos.

Si los elimináramos nos quedaríamos sin mano de obra e integrarlos es genéticamente imposible. Al contrario que nosotros, ellos aún son pura materia, sustancia física bruta.

Las cosas habían evolucionado en forma adecuada hasta que se presentó Sierra. Como es habitual al llegar una nueva avanzada le dimos una apariencia física humana y una historia simple, creíble e imposible de rastrear.

Su documentación al día, ropa adecuada para el tipo de trabajo que debía desempeñar, un alojamiento discreto y un empleo que le permitiese ir ascendiendo sin problemas hasta que pudiese pasar a ser supervisor. Era cosa de pasar desapercibido, pero algo debió fallar.

En cuanto abandonó la oficina informé al nivel superior y recibí instrucciones precisas. Tendremos que hacer un estudio para evitar un nuevo caso semejante al de Sierra, pero de momento nos limitaremos a eliminarlo sin dejar huellas. Una lástima, pero no podemos seguir malgastando tiempo, cada segundo que pasa nos pone en peligro.

Mi teoría es que recibió un exceso de características humanas que le hicieron perder el sentido de la realidad. Su estúpido juego de andar contando pasos nos obligó a

postergar cualquier posibilidad de ascenso. El resto de los trabajadores lo catalogaron primero como un excéntrico y luego como un sujeto con personalidad limítrofe. En ninguno de ambos casos lo aceptarían como su superior.

Pero el golpe de gracia llegó cuando me llegaron rumores de su búsqueda de amigos entre humanos ajenos al quehacer de la empresa. Sus instrucciones eran incorporarse a la rutina de los trabajadores, dentro y fuera de su jornada laboral. Pero no, él tenía que ser distinto. Empezó a frecuentar una iglesia, se enroló en un grupo Rotario e incluso logró ingresar como instructor de campo de los Boys Scouts.

- *Cada vez que trato de participar en algo es como si fuese transparente para los demás.*

Sus palabras me quedaron sonando como las alarmas de un bombardeo inminente. Nunca me habría imaginado que Sierra iba a explicitar algo que está expresamente prohibido. Si ahora me lo dijo a mí es posible que ya lo haya proclamado a los cuatro vientos.

Su existencia entre nosotros dejó de ser posible. Cada individuo que logramos trasladar al pequeño planeta azul es un esfuerzo gigantesco para nuestra civilización, así que arriesgarnos a que descubran nuestra presencia por su afán de integración a los humanos está fuera de cuestión.

Ya se han tomado las providencias necesarias. Mientras espera su nueva personalidad haremos que se esfume sin que nadie lo eche de menos. Es que como el mismo dijo, podría decirse que no es nadie.

////////////////////////////////////